

EL COSTARICENSE.

EPOCA III--TRIM. 2º

Periódico Semanal.

Nº 15.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, ABRIL 20 DE 1876.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

FRANCISCO CHAVES CASTRO
Redactor Responsable.

EL COSTARICENSE.

Tenemos noticia que el Señor Don Anselmo H. Rivas, ha dirigido cartas particulares y se esfuerza personalmente, por arreglar la cuestión pendiente con el Gobierno de la vecina, de que nos hemos ocupado largamente.

Sabemos que no satisfacen las proposiciones del Señor Rivas, ni con mucho, los derechos que Costa-Rica se ha visto obligada á sostener haciendo tantos y tan costosos sacrificios; pero de todas maneras los trabajos del Señor Rivas, en pro de un avenimiento entre los dos Gobiernos, es bien satisfactorio para nosotros, que amamos sinceramente la paz y que quisiéramos, ver destruidas, las fronteras que con tanto abinco sostiene el Gabinete Nicaragüense, con perjuicio del progreso de los dos pueblos, que se han visto precisados á distraer tantos brazos que hacen falta á la agricultura é industria. El Señor Rivas, cuenta en esta República con muchas simpatías que se ha granjeado merced á su carácter personal y á sus honrosos antecedentes, por eso es que nos hemos alegrado mucho, cuando tuvimos noticia de que hacia esfuerzos por que se concluyera la actual situación, penetrado como debe estarlo de la justicia que nos asiste y de la sin razón con que el Gabinete Nicaragüense, promovió una discusión, sin buena fé y sin llevar en mira ningún fin patriótico.

Por eso las personas mas notables de la República de Nicaragua, toman empeño en arreglar las diferencias pendientes; y por esta misma razón el Gobierno de esta tiene en aquella, un gran círculo de las notabilidades mas respetables que reconociendo la justicia de nuestra causa la apoyan y procurarán en cualquier evento darnos lo que nos pertenece.

El ejército de observación, continúa en la Provincia del

Guanacaste perfectamente. Todavía no se ha derramado una sola gota de sangre y ojalá pudiéramos decir al fin de la jornada lo mismo que hoy. La vida de un hombre, es muy preciosa pero todavía lo es mas cuando ese hombre no es un particular sino un hermano.— Ejemplo bárbaro darían al mundo la lucha á muerte en que se lanzarán dos pueblos por la aberración de un pequeño círculo, que trata de sostener un pensamiento mesquino, en mala hora concebido. No, Nicaragua y Costa-Rica no darán ese ejemplo. La fé aun no nos ha abandonado. Creemos que la paz, será una consecuencia necesaria de que el Gobierno de Nicaragua reconozca sus errores; así lo esperamos.

CRONICA LOCAL.

Regreso.

Nuestro futuro Gobernante Licenciado Don Aniceto Esquivel, ha regresado de la Comarca de Puntarenas, á donde se trasladó unos pocos días, por motivos de salud.

Teatro.

El resto de la Compañía de Zarzuela, que tan agradables ratos nos proporcionó, se ha dirigido en la tarde del miércoles 18 del presente á Puntarenas, para tomar el próximo vapor. ¡Les deseamos un viaje próspero y feliz.

Club Cubano Costaricense.

Para las 8 de hoy está convocada la primer sesión, que según informes debe estar magnífica, por la mucha concurrencia que se espera.

SECCION CIENTIFICA.

Los efectos de la intemperancia en el pobre é ignorante.

POR CARLOS PIRANI,
Profesor de Inglés.

(Continuacion.)

En esta Ciudad cada niño nace al lado de una escuela. En esos establecimientos se dá una educación gratuita tal que habilita á los alumnos para entender sus conocimientos tanto cuanto gusten. Los libros son baratos y existen en cada barrio muchas Iglesias para la instrucción pública, moral y reli-

giosa. Considerad esto y decid entonces si este es un país donde un simple ciudadano nativo debe ignorar la historia de su patria, el origen y las razones de la obligación moral, el deber de saber las relaciones para con su Creador y sus deberes para con sus semejantes ó si debe ser extraño á aquella en que debe tener el mayor interés para con su propia naturaleza espiritual, su poder de hacer bien y evitar los peligros y sus medios de felicidad y de pobreza.

Sin embargo, en medio de esa munificencia y prodigalidad del Cielo hay muchas necesidades y sufrimientos. Millares de personas que en la posesión de bienes están en un rango inferior á los inquilinos de casas pequeñas, aunque tienen una comida frugal, no pueden vestirse según las exigencias de las estaciones ó de la decencia, se ven en la imposibilidad de comprar libros instructivos ó periódicos, están en la penosa necesidad de privar á sus hijos de la escuela diaria por el precio de su trabajo y de la escuela dominical por la falta de traje y están en algunos ó en todos conceptos imposibilitados de acceder á sus deseos de inocente recreo ó laudable atarvío. Tales personas no están esparcidas aquí y allí con tan grandes espacios entre ellas que su rara suerte excite la admiración ó cause sorpresa. Mas ó menos todas están cerca y en medio de nosotros. Pero si la sociedad removiera las causas de empobrecimiento que ha mantenido hasta ahora con tanto empeño, el número de esta clase hubiera disminuido casi completamente y el resto no tendría medios de obtener un sustento confortable.

Yo admito que, comparado este país con cualquiera otro, estos casos son relativamente pocos; pero yo comparo nuestra situación con un modelo deseable y fácil de imitar. Si oyéramos á Cristo decir que siempre tendremos una clase pobre en la tierra, y creería que solo se referiría á unos pocos casos extraordinarios de pobreza, tales como los que se originan de la imbecilidad, de la deformidad ó mala constitución, de un accidente que quite las fuerzas ó de una causa análoga. Yo no supongo por los términos de la declaración ni por su contexto que exige para su cumplimiento el inmenso número de pobres de Irlanda ó los no menos numerosos moradores de las casas de beneficencia americanas. Casi todos estos son víctimas supernumerarias, pruebas de una falta en el trabajo de la máquina social, ofrecimientos gratuitos de la sociedad al pesar y á la vergüenza.

Si alguien en su sorpresa inquiriere que terribles agentes de destrucción, que ejército de fuertes enemigos ha sido igual á toda esta falange de la riqueza humana, ha vencido la benéfica energía de la naturaleza y contenido la corriente de premios del Cielo donde corría con mas fuerza y abundancia hacia la tierra, no debe buscar la poderosa causa en ninguna serie de medios producidos y arreglados por esfuerzos sobrenaturales é infernales. El procedimiento por el cual se estirpa este inmenso peligro es tan sencillo como

fatal y terrible cuando lo fomenta la sociedad y lo sanciona la ley.

Algunos de los mas saludables y nutritivos productos de la naturaleza, los elementos de una salud vigorosa y de una larga vida se convierten por la acción del fuego en un veneno, comparado con el cual la picada del áspid no es peligrosa. Es cierto que la fatal actividad del veneno se desenvuelve cuando se le extrae de la caldera del destilador y se le transporta por mar ó por tierra al lugar en que se ha de consumir, y ha de consumir no solo al consumidor, sino á todos los que le rodean, y es tan inofensivo como la pólvora cuando no le cae una chispa ó lo convierte todo en ruinas como el húmedo combustible de un minero cuando se pone en contacto con el fuego. Entonces apoderándose de las enfermedades, la vergüenza, la culpa y la muerte en una forma fuertemente concentrada, pero latente, espera con calma el momento oportuno en que infiltrado en el organismo humano producirá un incendio en la sangre y matará el alma.

Los males de la intemperancia se concentran de una manera peculiar en los pobres. La condición de esta clase de la sociedad sería muy diferente si los atributos del peligro que causa la destilación se mostraran iguales en todas ocasiones y en todas circunstancias; si los efectos de este maligno vicio fuera bien divididos y distribuidos entre todos los capitalistas, obreros, conductores y vendedores que están empleados en su fabricación y distribución hasta que se extinguieran por grados sus males.

Supongamos que en la mañana de la vida un fabricante de licores sufre repentinamente en su salud; que otro pierde el juicio y que un tercero se vé preso de terribles pasiones; supongamos que un importador de bebidas espirituosas fuertes ha perdido tres cuartos de un cargamento, y que otro vá á su país á contar las utilidades de un viaje próspero, ó á presenciar la decadencia de una esposa amante ó una hermosa hija moribunda por una secreta pena y un tercero abandonado por un hijo que en su niñez había prometido ser el orgullo y sosten de su vejez: supongamos que el vendedor de licores por menor cuando se retira á descansar por la noche viera la imagen y oyera el eco de las voces de mil miserables, cuyos "Negocios" durante el día han trazado el círculo de desolación, cuyo centro es él: supongamos, en fin, que las retribuciones de esta industria y tráfico fueran distribuidas igual y difusamente entre los que la explotan, entonces tendríamos mucha menos razón para compadecer y socorrer á los pobres, sobre cuyas cabezas gravita ahora tan gran parte del peso y furor de la tempestad.

(Continuand.)

compatriotas queridos, y ni uno solo dejó de hallar en ella una amiga leal, noble, sincera y generosa. Su muerte lleva el duelo á cuantos tuvieron la dicha de tratarla y con especialidad á los que la tuvieron de conocer el tesoro de bondad que encerraba su corazón de ángel.

O. Rica debe lamentarla y disputarla como una hija querida, y los Costaricenses, testigos del fraternal amor que no les escusó, consagrarle una lágrima y un recuerdo.

Adios noble y querida, desde la morada de paz y de bienaventuranza en que al lado de tu noble esposo, gozas de la felicidad que Dios concede á los justos, ruega por tus hijos y por cuantos en el mundo te amamos.

San José, Abril 19 de 1876.

B. M.

NECROLOGIA.

El viernes 14 del corriente, á eso de las cuatro de la tarde, falleció el joven Ricardo Ureña, después de una larga y penosa enfermedad, que no pudieron vencer ni la ciencia de los médicos, ni los cuidados de la familia.

Muy joven todavía, en la primavera de la vida; en esa edad en que el corazón está lleno de esperanzas; en que la felicidad se halla aun en las mismas ilusiones; en que empezamos á comprender que hemos nacido para algo mas que para vivir, como ha dicho un elegante escritor, porque es entonces cuando el alma descubre un vasto horizonte, que la imaginación y el sentimiento nos pinta con brillantes matices; y con todo eso, lo hemos visto abandonar esta pobre morada del hombre con toda la resignación del cristiano, que en los postreros momentos de la vida, recibe los dulces consuelos de la religión del Crucificado, y con la fría indiferencia que solo puede tenerse en esa época de la vida en que, como ha dicho alguno, nada se espera del día de mañana y solo nos deja recuerdos áridos el día ayer.

Los Señores Don Pio J. Viquez, Máximo Fernandez y Cleto Gonzalez en el acto de la inhumación, expresaron con muy sentidas palabras la impresión que experimentábamos en aquel momento. Ellos fueron un eco fiel de nuestros corazones, y, con este motivo, nos creemos excusados de agregar algunas palabras mas en memoria de nuestro amigo.

San José, Abril 15 de 1876.

Señores:

He ahí los restos de nuestro caro amigo; dor de bellos matices, que al desplegar sus delicados pétalos el viento abrasador tronchó inexorable. Venid, aproximados ó juventud; llegad con vuestro llanto, y vuestras lágrimas de dolor ardan la mejilla, y, en tributo á la amistad sincera, descendan sobre su ataúd.

Ricardo, Ricardo, Ricardo amigo nuestro! Ah, (fiero tormento) tú ya no miras nuestros semblantes mustios, tú no comprendes nuestro mortal afán.... Mas, ay, tu noble espíritu, tu blanco espíritu de serafín envíenos desde el Cielo una mirada, una mirada placida, y á sus suavísimos rayos la tempestad del corazón apláquese.

Pero no; déjanos así.... déjanos, ay, con nuestro agudo pesar; deja que el llanto anegue nuestros rostros; deja que el harpon del martirio mas horrendo

lancere nuestras almas.... ¿Pues no eres tú la joven y tan robusta palmera que, irguiéndose en los arenales de la vida, sombra espaciosa y ópimos frutos prometía al errante peregrino? No eres tú esa planta bendita bajo cuyas crespas y lacientes ojas la amistad franca y cariñoso tierno colocaban sus bancos, y se sentaban á contemplar como bajaban ya las avechillas del cielo á apagar su sed en la fuente que brotaba de su robusta copa? Si, tu la eres, ya tronchada á la violencia de la sentella de los destinos!

Queremos llorar, gemir sin tregua, padecer á cada instante.... Surgid, oh lágrimas, surgid en borrasca fuerte; arrasad nuestros ojos, escalad nuestra mejilla, quemad nuestro samblante!

Ah, y que fuera de nosotros, buen Dios, si la suerte cruel que así ha conspirado en nuestro daño, arrebatándonos tan cariñoso amigo, no nos permitiera ni el consuelo de regar su tumba con los raudales del corazón....! y quien por otra parte, oh Ricardo, mas digno que tú de ser llorado sin cesar? Nadie, y por eso las flores blancas que inclinan las copas sobre tu última morada, antes caerán deshechas por el cierzo, que agostadas por los rayos del Sol.

¿Como ha muerto nuestro amigo.... ¿cómo para siempre le perdimos ya.... ¿cómo ya nunca volveremos á oír su placentero acento! Oh brisas plañideras, oh céfiros quejumbrosos del sauce y del ciprés; tañed vuestras harpas gemebundas, y á sus melancólicas notas entonad el canto fúnebre, mientras nosotros sentimos y lloramos.

¿Que nos queda del amigo, del afectuoso joven que hasta aquí, por nuestro mal, venimos á acompañar, pero que acompañaremos hasta ultratumba con nuestra memoria? Ay, nada nos queda ya, sino el precioso recuerdo de sus virtudes; y un sitio harto triste donde la amistad y el cariño vendrán á dejar las inundaciones del alma. Ah, me olvidaba.... tambien nos queda un cuadro excelente, magnífico, inmejorable. Señores: tambien vosotros lo habias olvidado? No, no fuera posible.... su pobre familia, familia desgraciada, desgraciadísima á quien compadecer eternamente.

Amigo caro, adios; amigo carísimo, para siempre adios.... ¿Oh, qué horrible despedida.... "para siempre adios!" Llorad, llorad Señores. Un modelo de la amistad es el que se ha roto; un apóstol de la virtud es el que ha sucumbido bajo la hoz de los implacables destinos; una antorcha que encendia la ciencia es la que se ha apagado; una esperanza de la patria es la que han arrebatado los torbellinos de la muerte: ¿creis, pues, que pueda haber lágrimas mas justificadas?

Pio José Viques.

!!! Ricardo Ureña ha muerto !!!

Aun me atrevo á dudarlo. Pero ¡oh dolor! la presencia de su cadáver me demuestra que su alma ya no existe en la tierra. Dios lo ha dispuesto así.

La muerte siempre vigilante ha hecho desaparecer en un solo momento del seno de la juventud Josefina á ese amigo, á ese compañero, á ese ser á quien Dios dotó de un atractivo singular para grangearse las simpatías de todos cuantos le miraban y especialmente de los que en este instante contemplan con los ojos humedecidos el féretro que contiene sus restos mortales.

¡Pero esa ley ineludible de la muerte, no puede dejar de cumplirse!

Mi corazón, Señores, experimenta en esta hora un vacío inmenso é indescriptible, que solo puede llenarse por el grandioso sentimiento de la inmortalidad. Si, es indudable, es una verdad eterna é indestructible que hay en

el fondo de nuestro espíritu un secreto divino, una emoción inefable, un sentimiento perdurable que nos despierta de esta miserable tierra y levanta nuestros ojos hácia los cielos para encontrar allí identificadas con Dios esas almas que tanto dulcifican nuestra existencia en este mundo.

¡Ay amigo mio! desapareciste dejando una familia afligida é inconsolable que á todas horas vendrá á depositar sus lágrimas en esa tumba misteriosa que servirá de lecho á vuestros huesos hasta el día final.

¡Oh muerte! muerte implacable, muerte que no perdónas ni al anciano ni al joven, ni al rico ni al pobre, tu has entristecido hoy á estos corazones inclinados por el dolor y mudos con la elocuencia de vuestro silencio; tu has triunfado de las generaciones y puesto término á todas las edades de la vida, tu en estos momentos has abierto el seno de la eternidad á esa alma cuya cárcel tenebrosa ha quedado aquí para flotar en los elementos del mundo, tu, en fin, has gravado en nuestra alma el deber santo de consagrar por toda nuestra vida un recuerdo lúgubre al amigo cuyas cenizas van á ser encerradas en esas cuatro paredes.

Perdonad; oh queridísimo amigo! si mi débil y trémula voz interrumpe el sueño tranquilo y misterioso que ahora disfrutais en este asilo del dolor, en este recinto de la muerte, perdonad.... pero mi corazón no puede permanecer en silencio; mi corazón necesita desahogarse, necesita mitigar su dolor, dando salida al sentimiento tristísimo que le domina y le conmueve. Si amigo Ricardo, no puedo ménos de llorar al considerar que ayer nos acompañabas en nuestra misión, en nuestro destino, y hoy nos has abandonado para siempre, desprendiéndote de la tierra y volando á las regiones de lo infinito, á la mansión del descanso. ¡Oh mi queridísimo amigo! hoy que os encontrais en presencia de Jehovah; rogad por todos los que inconsolables lloran vuestra muerte; rogad por los que siempre recordarán vuestras simpatías; rogad por estos tristes que aquí quedan cumpliendo su destino; y últimamente rogad por el que en estos momentos os dá el último adios y forma de su corazón una tumba en que depositará siempre vuestros recuerdos del mismo modo que la tierra encerrará ahora vuestros huesos.

San José, Abril 15 de 1876.

MÁXIMO FERNANDEZ.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR SU AUTOR EN EL ACTO DE INHUMAR EL CADÁVER DEL JOVEN R. UREÑA.

Señores:

Un acontecimiento harto desagradable para nosotros ha hecho que de común acuerdo dirijamos nuestros pasos hácia este sagrado recinto: venimos á depositar en él los restos de uno de nuestros amigos.

Si, la muerte, con su terrible guadaña ha arrebatado á las personas que lo amaban, al joven Don Ricardo Ureña.

Grande es nuestra pérdida, Señores, y grande tambien es nuestro dolor. Su vida fué de pocos momentos pero no por eso deja ménos recuerdos.

Semejante al huracan que dura cortos instantes y que lleva en su seno cuanto se le presenta, así el joven Ureña ha desaparecido habiendo conquistado ántes con su dulce carácter los corazones de todos los que le tratamos.

Sin embargo, este acontecimiento que para nosotros es una desgracia, una inmensa pérdida, para él ha sido una felicidad.

Si Ricardo: tú que me escuchas desde el cielo, has perdido un pervenir halagüeño, semejante á la flor que án-

tes de abrir sus pétalos es arrebatada por el viento inteligente y aplicado como era, podias llegar á ocupar un puesto en la República de las letras: tus bellas cualidades nos dan derecho á pensar que serias una de las columnas del Estado, una de las glorias de la patria, y al mismo tiempo harias la felicidad de tu familia que en tí cifraba sus mas risueñas esperanzas. Pero no hay comparación, nada significaría todo eso al lado de lo que habrias tenido que sufrir en este mundo de decepciones y de engaños. No te pese, pues, el cambio de condición: las glorias de esta tierra se adquieren á costa de inmensos sacrificios y bien poca cosa valen comparados con la de que estás gozando en estos momentos. Tu vida fué muy corta, pero como dice Larra, del Conde de campo Alange, ni una mancha en ella: tu nombre, pues, permanecerá grabado en nuestros corazones y será tomado como un objeto de veneración y de amor. La separación de tus amigos no será larga; pronto nos reuniremos de nuevo: ruega á Dios mientras tanto por los que con tu muerte has dejado sumidos en el dolor.

Señores: hemos perdido un amigo, mejor dicho, se ha separado de nosotros nada importa que él no pueda hablarnos ni vernos materialmente; los vínculos de la amistad no concluyen nunca.

Recordad, Señores, que Ricardo deja una familia que le era muy querida y que tanto ó mas derecho tiene que nosotros para llorar su muerte; y si para cualquiera es un motivo de simpatía ver que otro quiere á una persona que le es amada, para Ricardo será un consuelo el saber que sus amigos aprecian á su familia, que por otra parte digna es de las mayores consideraciones.

Ricardo ha volado á la mansión de los justos, nosotros permanecemos en este mundo miserable: nosotros somos los que hemos perdido.

Motivo hay, pues, para derramar una lágrima por su memoria, depositar un ramo de fúnebre ciprés sobre su tumba y elevar una plegaria al cielo por la felicidad de su alma.

He dicho,

CLETO GONZALEZ V.

San José, C. R., Abril 15 de 1876.

VARIEDADES.

COSAS DEL DIA.

por

JOSE SELGAS.

El número.

La aritmética, esa ciencia positiva que todo lo reduce á números, es entre las ciencias la que ejerce mayor influencia en el curso bastante agitado de la edad moderna.

Cuando se inventó el número, preciso es confesar que se inventó una gran cosa, porque dentro de él se hallaba oculto el secreto de todas las soluciones.

Es decir, que en la razon numérica, segun las últimas indagaciones, está necesariamente la razon suprema.

Cualquiera que sea nuestra admiración, nos es preciso reconocer que existia oculta en las profundidades del guarismo una solución universal, que nosotros, permitásenos esta satisfacción legítima, hemos encontrado.

Al proclamar la soberanía de la razon humana, hemos proclamado para y simplemente la soberanía absoluta del número.

Los números se dibujaban misteriosamente á la vista de los hombres como jeroglíficos á medio descifrar, y la cantidad saltaba impaciente á los ojos de todos, y nadie la veia en toda la estension de sus aplicaciones.

En honor de la verdad, la guerra, mas atrevida, mas resuelta que la política, vio ántes que esta el valor irresistible del número, y los conquistadores convencieron al mundo de su derecho por los incontestables argumentos de los ejércitos.

